



POESIA

A toda prisa

□ Textos poéticos para leer con cuidado y meditación

"No tengo tiempo", por Roque Esteban Scarpa. Nascimento, Santiago, 1977. Tres volúmenes.

A toda prisa, urgido, Roque Esteban Scarpa no tiene tiempo para los intrascendentes quehaceres cotidianos. Le sobra, sin embargo, para el oficio mayor de la poesía, para aquella maravillosa y terrible vivacidad del tiempo interior. Este es, después de todo, el que tiene significación y validez en su reciente noble libro de dual y/o irónico título: *No tengo tiempo*.

Después de veinticinco años de silencio, escribe el autor, me atrevo a este libro, madurado secretamente a mis espaldas. Bien pueden ser sus obras completas estos tres volúmenes de breves y extensos poemas que suman un millar de páginas. Cada volumen tiene su individualidad, aunque un tono poético común los unifica, y los hace vividos y sentidos.

El tomo primero —*El dios prestado por un día*— reúne poemas enriquecidos por la experiencia vital de un lenguaje preciso y riguroso. Un ánimo que no oculta misericordia y pecado, piedad y recuerdo. Memorable resulta ese poema *El lavatorio de pies*, esencia de humildad humana y de amor que acerca a la Tierra. Los versos dedicados a Alfredo Lefebvre (un lúcido escritor, crítico y profesor universitario, prematuramente desaparecido) son un digno testimonio de fe poética al maestro muerto: *siento que el ardor de tu corazón desciende*. El eterno retorno a lo oscuro y lo luminoso.

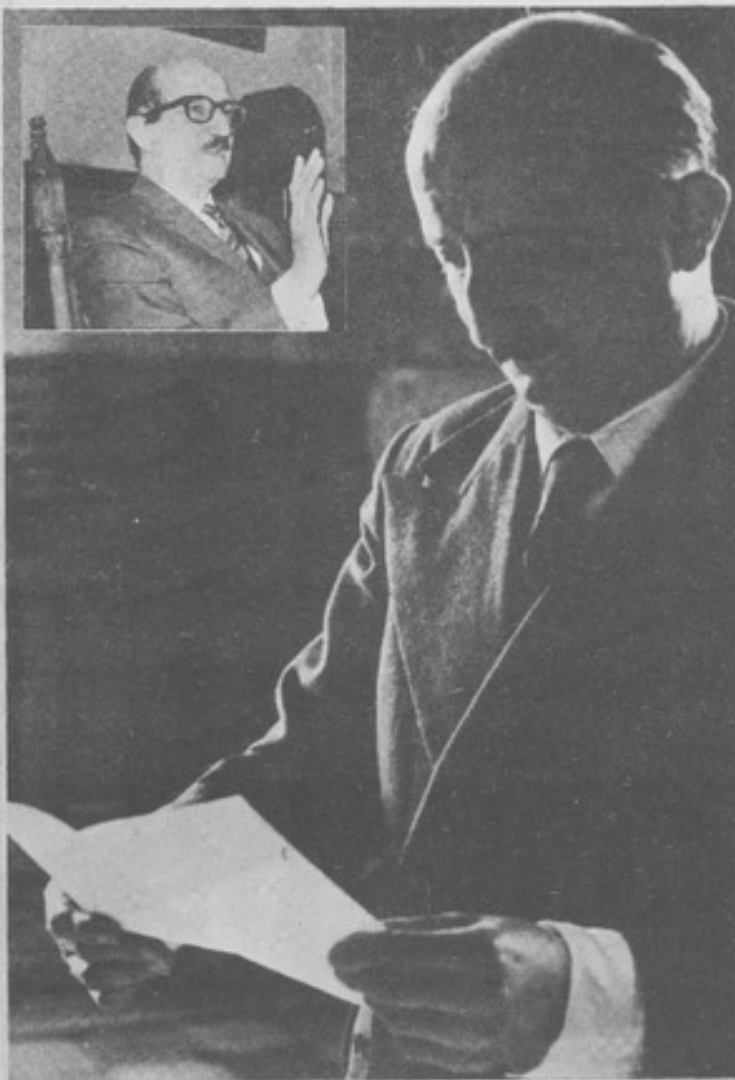
Poemas bien originales, por su intencionalidad y motivo, constituyen su libro segundo: *El ojo cazado en la red del silencio*. Cuadros de famosos pintores (y algunos no tanto), de épocas diversas, son temas que llenan de colorido y armonía el ojo y la página. *La Madonna de la humildad* de Fra Angélico, por ejemplo o *El café de noche*, de Van Gogh. También el invernal *Paisaje en el sur*, de nuestro Pedro Luna, o la evocadora *Lectura*, de Cosme San Mar-

tín. El aporte del poeta para una verdad plástica y pictórica. El cuadro queda, el verso se enriquece: colores y reflejos que viven, inmóviles, fluyendo.

El último tomo, *Rodeado estoy de dioses*, tiene el sello de la madera sin nudos. Lenguaje que viene al poema con angustia más que con soberbia. Doloroso más que sugerente. Palabra redimida más que mística. *Pérdida de la casa* y *Tierra de alguna muerte* parecieran ser poemas esclarecedores en una obra que no abruma a pesar de su vastedad.

No tengo tiempo incorpora, definitivamente, a Roque Esteban Scarpa a la poesía chilena. Textos poéticos para leer con cuidado y meditación, llenos de silencio, de infancia (la nieve y la memoria que tienen cielo), de vida vivida. Muchos de estos versos alcanzan al gesto de la parábola. Para los que aman, de veras, la poesía y la fidelidad al idioma, encontrarán aquí un lenguaje feliz. *No tengo tiempo* es el tiempo mismo: lo que transcurre y permanece. Los libros buenos no tienen tiempo.

J. Q. ■



715-367 ROQUE ESTEBAN SCARPA
Incorporado a la poesía chilena

EPICOLA, 27 julio 1977

2151

51

"No tengo tiempo" [artículo] J.Q.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No tengo tiempo" [artículo] J.Q. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile